



Sánchez Terán, con Tarradellas en París: los últimos toques a la negociación.

lona en la Diada para apoyar al restablecimiento de la Generalitat y el estatut d'autonomía, o por el contrario, que antes de ese día, Tarradellas "triomfante" puede entrar en Barcelona a bordo de un tren talgo. En cualquier caso, sólo queda esperar que dentro de poco tiempo parlamentarios y ciudadanos "no enterados" dejen de morderse con ner-

viosismo las uñas y, ganado el restablecimiento de la Generalitat, ésta comience a funcionar plenamente, con todas sus atribuciones y poderes. Resolver el problema de la autonomía de Catalunya con acierto puede ser la piedra de toque que sirva para la configuración de las autonomías del Estado español en el marco de la nueva Constitución.

Los
Contem
pora
neos

ADIOS AL BIENESTAR

La desaparición del bienestar como materia ministerial es una satisfactoria muestra de "realpolitik". Don Pío Cabanillas ha tardado poco tiempo en advertir que la consecución del bienestar para los españoles es algo que desborda la capacidad de un ministro, sobre todo cuando sus colegas parecen caminar decididos y ufanos por la senda contraria y piden a gritos los sacrificios de todos. No es que administrar la cultura, como debe ser ahora su única preocupación —aparte de las parlamentarias— sea fácil. Pero la cultura se disfraza, se trapi-cha, se paga. Siempre hay alguna exposición que inaugurar, algún ateneo que devolver a sus socios, un monumento a los Quintero que visitar en el aniversario, unas monedas que dar a una compañía de teatro o dos, algún premio literario que impartir. Y siempre hay un par de censuras que hacer desaparecer para resultar un auténtico favorecedor de la cultura. La única necesidad auténtica de la cultura es la libertad, y un ministro puede hacer en ese sentido algo grande: no hacer nada. Ciertamente es un esfuerzo prodigioso el que necesita realizar un ministro para no hacer nada que obstaculice la libertad de la materia ministerial, pero don Pío Cabanillas, sin duda, puede tener esa capacidad si se lo propone.

En cuanto al bienestar, es una utopía. Y una utopía privada. Como la felicidad. Los padres de los Estados Unidos la incluyeron en su Constitución: "The pursuit of happiness". De esto hace doscientos años; parece que no han conseguido nada positivo en el interior de su país, a pesar de haberla arrebatado en tantos otros del mundo. Pero no es un problema cuantitativo. Ni una materia de importación y exportación.

En España hay desde hace tiempo lo que Cocteau llamaba "una cierta dificultad de ser", recuerdo de la frase de un moribundo inteligente —que también los hay— que definía su situación como una "cierta dificultad de existir". Entre ser y existir hay una considerable identidad idiomática; en otros idiomas, estar se suma a ser para formar un solo verbo. No así en castellano, donde ser y estar aparecen bastante diferenciados, lo cual ocasiona grandes perturbaciones a los filósofos formados en las escuelas extranjeras. El español ha encontrado numerosas prohibiciones para ser a lo largo de su existencia histórica. En cambio, ha encontrado toda clase de obligaciones para estar. Ser —identificarse a sí mismo, desarrollarse según uno mismo— es prohibitivo, estar es obligatorio y, por tanto, pasivo. Ser bien es sentirse; estar bien es no sentirse. Un Ministerio para estar bien era algo monstruosamente inverosímil. Su desaparición nos priva de lo que hubiera sido un espectáculo nunca visto: un ministro procurando que sus administrados se sintieran bien, y despachando para ello decretos y proyectos de ley, órdenes ministeriales y notas de servicio, era algo que hubiera quedado para siempre en los anales de la Historia. En el último Consejo, el Gobierno del señor Suárez ha renunciado a lo que era el rasgo más idealista de su misión. Le ha parecido excesivo. Con que el Gobierno se limite al bienestar de sus propios miembros y de los numerosos cargos que nombra habrá conseguido ya arrojar un cierto bienestar sobre un número importante de españoles. Ya comprendemos que no podía ser sobre todos: un país de directores generales de todas clases era bastante más de lo que pretendía la Constitución de la República —un "país de trabajadores de todas clases"—; pero, finalmente, los de la UCD son también españoles, y alegra ver que un puñado de compatriotas gozan del bienestar que en un principio iba destinado a todos. ■

POZUELO

TORREMOLINOS

Madrid las quebras del sistema de la oposición. Se ve que lo de Torremolinos nace con plomo en las alas. Si el Gobierno Suárez casi le va a coger la vez al autonomismo catalán, imagínense ustedes qué va a ser de este autonomismo andaluz y ucedista. Un ejemplo: el compromiso-declaración de los parlamentarios de Torremolinos dedica todo un punto al tema de la regionalización del ahorro. Nadie se tomó el trabajo de recordar que ese tema no tienen ya que pedirlo, puesto que a su manera lo había aprobado ya veinticuatro horas antes el Gobierno Suárez. Otro tanto ocurre con una doceañista declaración sobre la solidaridad regional, como curándose en salud de que no hay que confundir la velocidad con el tacino, la libertad con el libertinaje y el regionalismo sano con el peligroso separatismo que le llaman.

Quiere esto decir que si Andalucía fue el furgón de cola en la España desarrollista del franquismo, por lo que se aprecia ahora va a se-

guir siendo el furgón de cola en la España autonomista de los estatutos.

Mientras los parlamentarios le daban el bistec en Torremolinos, en las plazas de los pueblos andaluces seguían 600.000 hombres sin trabajo. Y ellos no dijeron una palabra del paro. Mientras los parlamentarios estaban tan ricamente en Torremolinos, apresaban barcos andaluces, emigraban hombres andaluces, aumentaba la delincuencia en las ciudades andaluzas, la derecha paralizaba con huelgas amarillas vitales servicios andaluces. Y ellos no dijeron una sola palabra de nada de esto.

Antes, durante la campaña, habían sido cerca de cien picos de oro largando cantidad del regionalismo y de la autonomía, y del Estatuto, y del subdesarrollo.

Por las trazas, el regionalismo andaluz nos lo van a hacer muy típico y muy pinturero en Madrid. La UCD y Suárez, claro, aunque aquí ganaran las izquierdas. ■

ANTONIO BURGOS

CON CORTAZAR

La entrevista con Julio Cortázar, "Las dos caras de la imaginación", que publicamos en las páginas 42 y 43, ha sido realizada por Manuel Osorio, cuya firma no aparece por error en el trabajo.